

INSTITUTO DE BACHILLERATO «MARIANO QUINTANILLA», DE SEGOVIA.

EL MUSEO GONZÁLEZ

Juan Manuel SANTAMARÍA



Muchos de nuestros viejos Institutos de Bachillerato, hoy caserones destartados y medio en ruinas, fueron en un tiempo no muy lejano, los únicos centros capaces de poner una nota de inquietud y dinamismo en el apagado ambiente cultural y artístico de las pequeñas ciudades españolas, circunstancias que, en ocasiones, los convirtió en receptores de donaciones de todo tipo, gracias a las cuales consiguieron reunir un considerable patrimonio artístico.

Éste es el caso del Instituto de Bachillerato «Mariano Quintanilla», de Segovia, poseedor de una estimable colección de obras de arte que constituyen el Museo González.

Durante mucho tiempo ha permanecido ignorado —peor aún, amontonados sus fondos en una reducida estancia cerrada con tres llaves, escondido— y hay que remontarse a un viejo *baedeker* para encontrar alguna referencia escrita sobre él: «El ilustre filántropo D. Ezequiel González donó al Instituto General y Técnico el Museo de objetos que adquirió en sus viajes; es notable la colección de reproducciones de las estatuas y bustos más célebres de la antigüedad y merece ser visitada»¹.

Pero, y de esto hace ya mucho tiempo, nadie ha podido visitarla ya que la colección ha estado

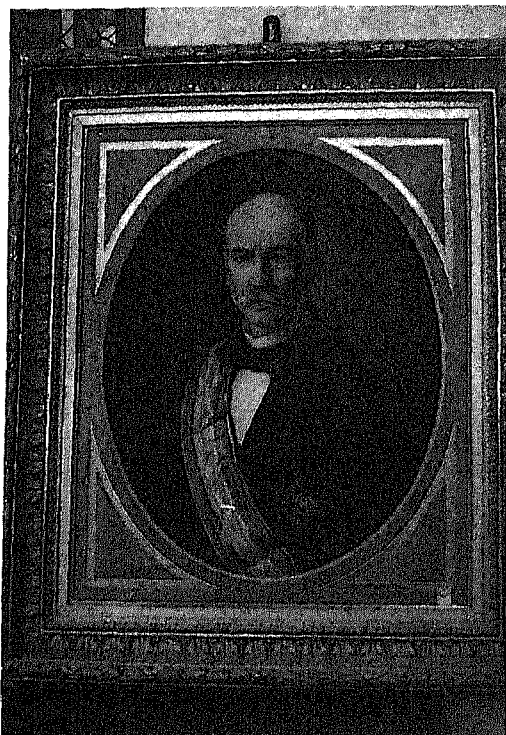
cerrada a todo aquel que hubiera podido tener interés en ella —contemplador, estudioso o artista—, situación increíble y muy de lamentar, especialmente si se tiene en cuenta que se halla en un centro de enseñanza y que el donante —¡ay, de la antigua vitalidad de los institutos!— buscaba de modo expreso que pudiera servir «para formar el gusto de la juventud hacia las Bellas Artes, contribuyendo de este modo a que las cultive con entusiasmo, lo cual no sucede ahora desgraciadamente»².

Mal se ha cumplido la voluntad del que hizo el legado imponiendo «la obligación de que este Museo ha de abrirse al público un día cada semana, por lo menos, para que pueda visitarle gratuitamente» y señalando que «si algunas personas quisieran hacer estudios particulares, modelar alguna estatua o sacar copias por medio de dibujos, se les dará permiso a fin de poder ir los días que gusten».

El donante, Ezequiel González y García de la Bodega, fue un segoviano rico, activo y progresista. Desempeñó un papel destacado en los días de la Revolución de 1868 y llegó a ser Presidente de la Diputación Provincial de Segovia y de la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País.

² Éste y los restantes entrecomillados, salvo otra indicación, están sacados del testamento ológrafo de don Ezequiel González, fechado el 6 de mayo de 1896 y conservado en la secretaría del Instituto «Mariano Quintanilla», de Segovia.

¹ Félix Gila y Fidalgo: *Guía de Segovia*. Segovia, 1906.



D. Ezequiel González
(Retrato al óleo - Anónimo).

Viajero infatigable, recorrió numerosos países recogiendo los más variados objetos —arqueológicos, históricos y etnológicos, unas veces artísticos y otras sólo curiosos—, aunque su verdadera pasión fue el arte clásico del que consiguió reunir una rica serie de reproducciones que fue, en definitiva, la que dio carácter a su colección, legada al Instituto en una de las cláusulas de su testamento: «Lego y mando al Instituto Provincial de 2.^a Enseñanza todos los objetos de arte, esculturas y antigüedades que en la actualidad me pertenecen y los que en lo sucesivo pueda adquirir y me pertenezcan...».

Uno de los móviles que le indujeron a realizar el legado fue el deseo de colmar lo que estimaba como laguna dentro del panorama artístico de Segovia: «Los museos de Pintura, Escultura, Arqueológicos y de otras clases, dan generalmente una idea aproximada de la civilización y cultura de los pueblos que los tienen honrándose con ellos. Como esta provincia carece de esos Establecimientos..., es importante la creación del que propongo sobre la base de estos legados a fin de llenar ese vacío».

Un acierto hacer la donación al Instituto de Bachillerato de la ciudad ya que, dados los vientos culturales dominantes, difícilmente hubiera podido encontrarse otro lugar más adecuado para hacer de un museo algo vivo.

Los beneficiarios de la donación realizaron un Catálogo de los fondos clasificándolos con una lista que va del 1 al 421, aunque el número de objetos es mayor ya que, en algún caso, un número sirve

para identificar un armario o vitrina que guarda varias piezas.

A destacar, por su valor arqueológico, una de estas vitrinas que contiene varias estatuillas de bronce, hierro y barro cocido representando dioses del antiguo Egipto, figuras funerarias, restos momificados, pectorales y collares procedentes, de acuerdo con el catálogo, de Heliópolis, Karnak, Assuam...; por su valor arqueológico y etnográfico, otra vitrina con ídolos de barro y piedra, armas de obsidiana, muñecos de trapo —y hasta pájaros disecados— traídos de Guatemala y otros países de América Central.

Y por su interés eminentemente pedagógico y didáctico, dos series de reproducciones escultóricas en bronce y mármol —más de sesenta esculturas en total— en las que se integran grupos tan conocidos como el *Laoconte* o *El toro farnesio*, obras anónimas como la *Diana de Éfeso* o la *Artemis de Gabies* y esculturas de los grandes clásicos de todos los tiempos —Fidias, Praxiteles, Miguel Ángel, Juan de Bolonia, Cánova— entre las que se hallan, y cito solamente algunas, la *Atenea Farnesio*, el *Apolo de Belvedere*, el retrato de *Demóstenes*, *Baco*, *Mercurio*, y los grupos de *Las tres Gracias* y *Amor y Psiquis*.

La lista es amplia: óleos, mosaicos, marfiles, taraceas, monedas, medallas, jarrones, fósiles, muestras de arte popular... que proceden, siempre de acuerdo con el catálogo, de Italia, Suiza, Inglaterra, Turquía, China...; hay piezas de arte preco-



Mercurio. Reproducción en bronce del original de Juan de Bolonia.



Demóstenes. Reproducción en bronce del napolitano Amodio.



Laoconte. Reproducción en bronce firmada por Manuel Amodio, de Nápoles.

lombino, árabe y oriental, y valiosos restos arqueológicos procedentes de la propia Segovia.

La transcripción de algunos números del catálogo nos puede dar buena idea de lo variado de estos fondos:

«Doce cuadros grandes pintados al óleo con buenos marcos dorados representando asuntos de la Mitología Griega y Romana.

Una estatuilla pequeña de hierro muy antigua y maltratada representando a un Safo con una lira en una mano y una cartelita con un letrero griego.

Un jarrón de bronce, del célebre escultor italiano Benvenuto Cellini, titulado vaso de las tres gracias, magníficamente cincelado con multitud de animales y adornos, formando una preciosa composición de gran mérito y teniendo una cariátide por asa.

Una preciosa cajita de marfil de la China de una gran riqueza, varias figuras de marfil y de bronce también de la China y del Japón.

Dos repisas turcas grandes para colgarlas en la pared, con incrustaciones de nácar y maderas finas.

Un cuadro conteniendo un friso judaico de la antigua sinagoga de Segovia.

Un ídolo muy curioso de obsidiana de los antiguos tlascaltecas.

Una mano o garra gigantesca de un cangrejo de los mares tropicales del Senegal...».

Cerrado el Museo, es lógico pensar que el movi-

miento de sus fondos ha tenido que ser mínimo. Y así ha ocurrido aunque algunas de las posteriores aportaciones consiguieron enriquecerlo de modo notable.

El ingreso más significativo tuvo lugar en 1911, cuando el escultor segoviano Aniceto Marinas hizo entrega de cuatro esculturas que se pagaron con el dinero que el propio Ezequiel González había dejado para enriquecer los fondos del Museo.

El escultor había recibido el encargo de adquirir algunas obras «de verdadero mérito artístico» que imitaran «el estilo y perfección de las obras maestras de la antigüedad griega», obedeciendo lo que en la cláusula 20 de su testamento había dispuesto el donante, pero estimó que mejor que adquirir copias sería aportar originales y, una vez aprobada su propuesta, formó un equipo con otros escultores del momento para realizar varias obras inspiradas en motivos clásicos, a pesar de que, como él mismo explicó, «cuanto mejor se imita un estilo o una obra, menor originalidad tendrá».

Éste es, resumido, el informe sobre las cuatro obras presentado por el escultor³:

«Ánfora. Fundida en bronce por el procedimiento a cera perdida. El proyecto es original del que tiene el honor de escribir estas líneas, y la ejecu-

³ El informe del escultor se publicó en *El Adelantado de Segovia* el día 28 de junio de 1911.

ción, del laureado escultor José Bueno. En torno al jarrón hay un bajorrelieve representando una bacanal y las figuras de dos ninfas y un fauno danzando.

Estela. Bajorrelieve fundido en bronce por el mismo procedimiento que la obra anteriormente descrita y por el también laureado escultor Ángel Ferrant. Este trabajo está inspirado en aquellos que los griegos colocaban en sus sepulcros⁴.

Fauno danzando. Fundido en bronce por el mismo procedimiento y original del distinguido escultor don Mateo Larrauri. Imita esta estatua a las encontradas en Pompeya y Herculano.

Ninfa de los bosques. Es original del que suscribe el presente informe y está ejecutada en mármol de Carrara».

Nada más se ha hecho para dar mayor entidad al Museo. Más bien al contrario, pues el hecho de haber estado cerrado puede haber sido la causa de que haya sido expoliado sin que los responsables del mismo pudieran ni tan siquiera apreciarlo salvo que se decidieran a efectuar alguna inspección. De acuerdo con los datos proporcionados por un documento elaborado el nueve de julio de 1949, con motivo de una de estas inspecciones, ya habían desaparecido varias piezas, como es lógico suponer, las de mayor valor material, que no restan en nada el enorme valor que tiene como medio didáctico⁵.

EN EL MUSEO GONZÁLEZ DEL I.B. «MARIANO QUINTANILLA»

Informe de nuestra redacción

Segovia está «a tiro de piedra». Por eso, una vez despierta nuestra curiosidad por los objetos de arte que atesora el Instituto «Mariano Quintanilla», nos acercamos a la ciudad del acueducto para verlos «in situ» y completar, si era posible, el informe de nuestro compañero Juan Manuel Santamaría. (Desgraciadamente no podremos hacer lo mismo

⁴ Esta *Estela*, firmada por el artista, figurará en la Exposición Antológica de Ángel Ferrant organizada por la Dirección General de Bellas Artes.

⁵ En la actualidad el Museo González está siendo utilizado en trabajos prácticos e incluso en exposiciones que sirven para divulgar sus fondos aunque las deficiencias del edificio —se venía abajo la techumbre de la sala en que se hallaba— ha obligado de nuevo a recogerlo.



Ídolo azteca precolombino.

cuando se trate de Institutos de nuestra geografía más alejados de Madrid. Pero mientras se pueda, intentaremos completar gráficamente nuestros informes de *Museo*).

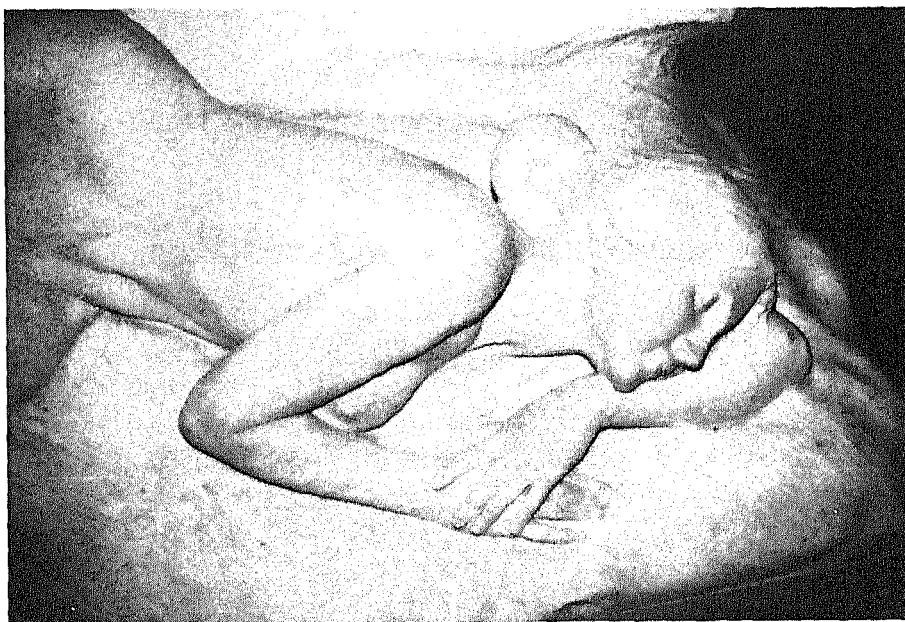
Es grato el viaje hasta Segovia, en un día lluvioso, entre paisajes verdi-grises, que parecen acuarelas.

El Instituto «Mariano Quintanilla» es, efectivamente, un caserón algo destartado. Tiene delante un gran patio-jardín, con dos enormes cedros. El acueducto, casi como una muralla, lo bordea por uno de sus flancos.

Por dentro, el Instituto es un centro limpio, ordenado. Juan Manuel Santamaría nos lleva al despacho del director, Florencio Robledo. Los dos nos acompañan al cuarto en donde se almacenan las esculturas y objetos del legado de D. Ezequiel González. «Estuvieron mucho tiempo bajo llave» —nos explica Juan Manuel—. «Hemos tardado tiempo en clasificarlos y catalogarlos. La pena es que no tenemos sitio para exponerlos, ni medios...».

Todo el esfuerzo de recuperación ha sido producto de la abnegación y del espíritu de sacrificio de unos profesores que, como casi siempre en la sufrida enseñanza media, luchan contra la falta de tiempo y de medios. Pero pueden estar legítimamente orgullosos de su obra.

El legado de D. Ezequiel González es realmente impresionante. Ya da cuenta de su contenido lo que antecede de este informe. Nosotros hacemos fotografías. Por cierto, que Florencio se asombró un poco al vernos tan mal pertrechados. «¿Ése es



Ninfa de los bosques. Mármol de Aniceto Marinas.

todo el equipo que traéis? Yo esperaba focos y trípodes...». Tampoco nosotros andamos muy sobrados, querido director. Con una cámara corriente y un flas, vamos tratando, no sabemos si con éxito, de aumentar nuestro archivo gráfico para completar este informe. Algunas piezas las sacamos a un patio —que, con una cubierta de cristales y parqué en el suelo, se ha habilitado como gimnasio—. Allí, ante la mirada expectante de algunos grupos de alumnas —el instituto es femenino— continuamos haciendo fotografías.

Después, acompañados siempre por nuestros amables anfitriones, vemos algunos de los fondos de la biblioteca, que se amontonan, sin espacio, en unos armarios de un pasillo. Están catalogados y ordenados, guardados bajo llave. «Las alumnas, de todos modos, son muy cuidadosas y respetan todo lo que hay aquí» —nos aclara Florencio—. Tanto Florencio, como Juan Manuel, que es el vicedirector, se quejan de la falta de medios, de las condi-

ciones precarias en que se encuentra el centro. Poco más tarde, mientras tomamos un café en el bar, Juan Manuel Santamaría, en un discurso «quijotesco», añora la «edad de oro» en la que los institutos eran centro de la cultura de una ciudad, en una comarca a veces.

Nos gustaría —¡claro que sí!— que los institutos volvieran a ser algo importante. Con este deseo, con esta esperanza, tratamos de ir resucitando en estas páginas lo que hubo y lo que hay, en ellos, de valioso; y, todavía más, pensando en lo que debe haber.

Antes de irnos, charlamos también con el catedrático de dibujo, Antonio Moragón, al que emplazamos para nuestras páginas de Creación. Hemos estado en Segovia dos gratas horas. Lo justo para hacer nuestro reportaje gráfico, hablar con unos excelentes compañeros... y volver a tiempo para fichar.

¡Hasta siempre, Segovia!